

"doncellas deste pueblo, hijas y hermanas, sobrinas y parientas muy cercanas de señores de alta y noble sangre, para que despues de sus dias quede esta ceremonia en el culto de su dios; juntamente te suplica vayan acompañadas con sus ayos y amas para que no se cometa ninguna cosa que sea en deshonor y deservicio de su dios y que lleven rosas, juncia, como es uso y costumbre para esta fiesta." Xochitlolinque respondió con aspereza: "Mexicanos, ¿sabeis lo que os decís? ¿son por ventura mis hijas y hermanas y parientas y de los demas señores de Cuitlahuac, juguetes ó truhanes de vuestro dios que han de cantar y bailar delante del? Decidle á vuestro señor Itzcoatl que no tengo yo en tan poco á las doncellas de mi pueblo, aún á las de más baja suerte, que las he yo de enviar por solo su mandado á que sirvan de truhanes á su dios: que doncellas tiene en su pueblo, que se sirva dellas, que ni en este caso ni en otro no espere ser obedecido de mí: que si lo hace por inquietarnos ó hacernos guerra, que aparejados estamos para lo quel quisiere, y con esto os podeis volver." (1) Despidióles en efecto sin darles comida ni refresco, como era costumbre á embajadores.

Si conforme á esta version el pretexto era frívolo, segun otra resulta por demas injusto: la pretension fué, vinieran los hombres á plantar rosas en México para recreacion de los señores y enviaran á las doncellas para ser alojadas en el Cuicoyan. (2) La repulsa fué honrada y meritoria. Con aquella rara mezcla de cortesanía y de barbarie distintiva de los tenochca, Itzcoatl hizo tornar á los embajadores para pedir la última resolucíon; Xochitlolinque no les dió oído, y los echó á empujones de su casa real.

Quedó resuelta la guerra, mas para no aventurarse fueron embajadores á Chalco á informarse de los señores Cuateotl y Toteotzin si darían auxilio á Cuitlahuac; respondieron no tomarían parte ninguna en la querrela. Entónces se mandó sacar de las escuelas, de los

(1) P. Durán, cap. XIV.

(2) Tezozomoc, Crónica Mexicana, cap. diez y ocho. MS. Sabemos había en México una casa de educacíon llamada Cuicoyan, alegría grande de las mujeres, en donde enseñaban á las jóvenes á cantar y bailar al són del teponaztli y del tlapanhuehuetl; aquellas danzas, muchas alegóricas y en general religiosas, tenían lugar en las fiestas civiles ó rituales. Las educandas del Cuicoyan salían desenvueltas y livianas, y por eso los méxica, que criaban á sus hijas con recato, pedían á los pueblos vencidos aquel contingente de doncellas, que acababan por ser la lepra de la ciudad.

templos y de los colegios, á los jóvenes hasta de veinticuatro años, (1) se les vistió el *ichcahuipilli*, diéronles rodelas, arco y flechas, el *tlacoctli* ó lanza arrojadiza y el terrible *macuahuitl*: quería Itzcoatl adiestrarlos en la pelea, dándoles bravos capitanes y veteranos que los condujesen, y destinados á obrar por tierra se les mandó reunirse en Yahualiucan, adelantándose hasta Tecuetlatenco. Cuitlahuac estaba rodeado por las aguas. Así para expugnarla se previno una flota de mil *acalli*, tripuladas con gente de desembarco y para defenderse contra los tiros y guardar á los remeros iban á los costados y frente diestros rodeleros parando las piedras y atajando las flechas. Los cuitlahuaca salieron al encuentro de esta flota con la suya, que menor en número y mal gobernada fué bien pronto deshecha. Cuando los de la ciudad vieron sus canoas quebradas, las armas sobrenadando en el lago y los hombres luchando con las aguas, llamaron en su auxilio á los hechiceros y nigromantes, quienes pronunciaron las palabras mágicas, formando las figuras cabalísticas, pidiendo á los peces, culebras, ranas y á todos los gusanillos y sabbandijas, se pusieran contra los tenochca y los destruyeran. Sin efecto fué el conjuro; los méxica desbarataron por completo la flotilla, penetrando en la ciudad arrollando cuanto se les puso al paso. Mirándose vencidos y cortada la retirada, Xochitlolinque, con los principales, pidieron merced: fué reconocido el vasallaje, el pago del tributo, y además se admitió enviar las doncellas pedidas al Cuicoyan, con el cargo los hombres de plantar las rosas en Tenochtitlan. (2)

"Volvió Tlacaellé á la ciudad con sus muchachos cargados de riquezas y presentes, con muchos capitanes cautivos para sus sacrificios; fué muy famoso en toda la tierra este hecho por haber sido con muchachos y todos bisoños en la guerra. Y así salió toda la tierra á verlos entrar por la ciudad: entraron con gran triunfo sus presos en procesion. Recibiólos el rey con toda su corte con lágrimas de gozo, abrazando y animando á los mozos; lo mismo hicieron sus padres y parientes que allí venían. Salieron los sacerdotes por su órden, segun sus antigüedades, tañendo, incensando, y cantando la victoria de los muchachos. Tocaron muchas bocinas,

(1) De diez y seis á diez y ocho años, segun el Códice Ramírez.

(2) P. Durán, cap. XIV — Tezozomoc, cap. diez y ocho. MS.

“caracoles y atambores en el templo, y así entraron en este aparato
“á dar gracias á su ídolo con las ceremonias acostumbradas, humi-
“llándose y tomando con el dedo tierra comiéndola y sacándose san-
“gre de las espinillas, molledos y orejas, y este estilo tenían en el
“recibimiento de los que venían de la guerra victoriosos, haciendo
“siempre esta adoracion referida delante de su dios.” (1)

“Vuelto Itzcoatl de esta guerra de Cuitlahuac, comenzó en esta
“ciudad de México el templo del ídolo llamado Cihuacoatl (que
“quiere decir Mujer Culebra), y luego el año siguiente se hizo tam-
“bien el de Huitzilopochtli (que era el mayor dios que tenían los me-
“xicanos).” (2)

La lám. VI del Códice Mendocino enumera como conquistas de
Itzcoatl no sólo á Xochimilco (núm. 3) y Cuitlahuac (núm. 2), sino
también á Mizquic (núm. 1) y á Chalco (núm. 4), con lo cual que-
daron sojuzgados los señoríos de los lagos australes y conquistado el
territorio de los pueblos riberanos. No encontramos pormenores acer-
ca de estas dos últimas conquistas, admitiendo tuvieron lugar des-
pues de la toma de Cuitlahuac.

IV acatl 1431. Allanada la tierra, Itzcoatl y Nezahualcoyotl, de
comun consentimiento, procedieron á dividir lo conquistado; aquel
deseaba hacer dos partes de todo; pero prevaleció el consejo de éste,
por lo cual se procedió á la division en tres señoríos. (3) Al efecto,
fué trazada en el lago una línea divisoria, “de Sur á Norte, desde el
“cerro nombrado Cuexcomatl, que está á la parte del Sur respecto
“de México, y trayéndola en derechura por medio de la laguna, don-
“de se dice clavaron unos morillos ó estacas muy altas de una y
“otra orilla, que sirviesen de mojoneras, y corriendo despues para el
“Norte atravesó la línea los cerros de Xoloque Techimalli hasta el
“territorio de Tototépec, que era lo que hasta entónces había con-
“quistado. Todavía subsisten en nuestros dias las señales de esta
“division, en un abarradon que corre de Sur á Norte á la falda occi-
“dental del Peñon de los Baños, que es conocido por la albarrada de
“los indios, á distincion de la de San Lázaro, que es obra de los es-
“pañoles; y segun los linderos que señalan los escritores, corría la lí-

(1) Códice Ramírez. MS.

(2) Torquemada, lib. II, cap. XLII.

(3) Ixtlilxochitl, Hist. Chichim. cap. 32.—Torquemada, lib. II, cap. XXXIX.

“nea para el Sur entre Ixtapalapan y Culhuacan, atravesando la la-
“guna de Chalco, y por el Norte corría atravesando el terreno que es
“ahora laguna de Tzonpanco y seguía por entre este pueblo y el de
“Citlaltepec hasta Tototépec.” (1)

El terreno á la parte oriental de la línea tocó á Nezahualcoyotl y
tomó el nombre de reino de Acolhuacan. Si se atiende á que al Nor-
te de la demarcacion Metztitlan era independiente, así como los
huasteca al NE. y los totonaca al E.; que entremedias existían mul-
titud de pueblos no sojuzgados y que Tlaxcalla se regía por seño-
res propios, advertiremos haber quedado aquella fraccion política,
á la sazón la mayor de las tres, mucho menor sin duda que el anti-
guo Chichimecatlalli ó patrimonio de los chichimeca. Nezahualco-
yotl tomó el dictado de Aculhua Tecuhtli, en memoria de los acul-
hua, y el de Gran Chichimecatl Tecuhtli en recuerdo de los chichi-
meca, canservando así y uniendo los dos nombres de las tribus de
donde la nacion procedía. Segun el cronista texcocano, el título Te-
cuhtli equivale al de César de los romanos. (2)

A la parte occidental de la línea quedaban las islas de México
Tenochtitlan y de Tlatelolco. México era la capital, y su territorio,
el más pequeño de los tres, principiaba al Sur con los señoríos de los
lagos australes, terminando al Norte en la frontera tepaneca; sin
embargo, metía ya la mano en las márgenes orientales supuesto per-
tenecerle ahí el reino de Culhuacan y la ciudad de Ixtapalapan.
Itzcoatl tomó el dictado de Culhua Tecuhtli, en homenaje á la tribu
civilizadora á quien debían sus adelantos los méxica. Como siempre
los arreglos territoriales despues de la guerra se hacen á expensas
de los Estados pequeños, Tlatelolco, con su rey Cuauhtlatoa, quedó
como olvidado en su isla, sin concedérsele el menor pedazo de tie-
rra. Los historiadores dan á Itzcoatl, y en adelante á los señores de
México, el dictado de emperador en lugar del de rey: uno y otro tí-
tulo son puramente convencionales, no correspondiendo exactamen-
te á las ideas expresadas hoy por esas palabras.

Al mismo rumbo occidental quedaba el reino de Tlacopan, con su
capital del mismo nombre. Le pertenecían los pueblos tepaneca, “y
“la provincia de Mazahoacan, y la parte de aquellas serranías con

(1) Veytia, Hist. antig. tom. III, pág. 167.—Hist. Chichim. cap. 33. MS.

(2) Ixtlilxochitl, Hist. Chichim. cap. 32. MS.

“sus vertientes que eran de chichimecas, que son los que ahora llaman otomíes, y el día de hoy aún dura á la gobernacion Tlacupa, cuando se hacen llamamientos de gentes para alguna obra pública y de consideracion, entrar en la cuenta de esta república todos los pueblos que están en las cordilleras y las otras vertientes de las sierrras, que le caen al Poniente que corren hácia el Valle de Toluca.” (1) Para este nuevo señorío fué nombrado Totoquihuatzin, nieto de Tezozomoc y sobrino de Maxtlaton, por no haber tomado parte ninguna en la guerra contra Itzcoatl y no se perdiera la memoria de tan antigua y fuerte tribu: tomó por dictado Tepanecatli Tecuhtli. (2) Este pequeño reino quedó siempre estacionario, sin presentar variacion alguna en su territorio. Así quedaron representadas las tres principales tribus que se habían disputado la supremacía del Valle.

“Diéronse aquellos Estados á Totoquihuatzin, con obligacion de servir con todas sus fuerzas al rey de México, siempre que éste las requiriese, reservándose la quinta parte de los despojos que se tomasen á los enemigos. Igualmente fué puesto Nezahualcoyotl en posesion del trono de Acolhuacan, con la misma obligacion de servir á los mexicanos en la guerra y derecho á la tercera parte del botin, despues de sacada la del rey de Tacuba, y quedando las otras dos terceras partes para el rey de México. Ademas de esto, los dos reyes fueron creados electores honorarios del rey de México, (*) prerogativa que se reducía á ratificar la eleccion hecha por cuatro nobles mexicanos, que eran los verdaderos electores. El rey de México, en cambio, se obligó á socorrer á cada uno de los otros dos, cuando lo necesitasen. Esta alianza de los tres reyes, que se mantuvo firme é inalterable, por espacio de cerca de un siglo, fué la causa de las rápidas conquistas que despues hicieron los mexicanos.” (3)

Respecto de la particion de los despojos, encontramos varias opiniones; la más autorizada, en nuestro concepto, y por eso preferida, es la siguiente: “En México, y en su Prouincia abia tres Señores

(1) Torquemada, lib. II, cap. XXXIX.

(2) Hist. Chichim. cap. 32. MS.—Torquemada, lib. II, cap. XXXIX.

(*) Muchos historiadores creen que los reyes de Tezcucoc y de Tacuba eran verdaderos electores; pero de la misma historia consta lo contrario, ni se halla dato alguno para creer que se hallasen presentes á alguna eleccion.

(3) Clavigero, hist. antig. tom. 1, pág. 158.

“principales, que eran el Señor de México, y el de Tlescuco, y el de Tlacopan que ahora llaman Tlacuba, todos los demas señores inferiores seruián y obedecían á estos tres Señores, y porque estaban confederados toda la tierra que sujetaban la partían entre sí.” —Al Señor de México hauian dado la obediencia los Señores de Tlescuco y Tlacuba en las cosas de guerra, y en lo demas eran iguales, porque no tenia el uno que hazer en el Señorío del otro, aunque algunos pueblos tenían comunes y repartían entre sí los tributos dellos, los unos igualmente y los de otros se hacían cinco partes, dos llebaba el Señor de México, y dos el de Tlescuco, y uno el de Tlacuba.” (1)

Un cambio radical se operó con este nuevo pacto. Desapareció el antiguo Chichimecatlalli; cambiaron su nombre los emperadores chichimeca por el de reyes de Acolhuacan; abandonaron sus pretensiones á la supremacía absoluta, contentándose con formar parte de la triple alianza; el territorio quedaba estrechado en lindes fijos, no pudiendo ser acrecentado sino en determinadas direcciones. Al parecer, el reino tepaneca, terminaba la nacionalidad de la tribu; en lugar suyo se alzaba un señorío enclavado en el territorio ajeno, subordinado á los estados, á los cuales debía la existencia, de influjo casi nulo á pesar de los términos de igualdad aparente con sus colegas. Sacó México las mayores ventajas; de ciudad esclava en los fangales de los lagos, se trasformó en señora; los provechos de la guerra resultaban en su ventaja, pues se abrogaba la supremacía militar, de donde le debía resultar un crecimiento rápido é indefinido. Preciso es confesar haber procedido Itzcoatl con sábia política al formar semejante arreglo. Si hubiera tomado para sí toda la tierra, habría dejado en pié los derechos de acolhua y tepaneca, originándose de ello frecuentes disturbios, á los cuales se puso coto dando participio en el poder á las dos tribus; así se convirtieron éstas, de amenaza constante en elementos provechosos. En semejante pacto el provecho debía ser para el más astuto, y no hay duda en que Itzcoatl quedó el más favorecido; Totoquihuatzin ya desde el principio subalternado no entró en cuenta; Nezahualcoyotl era muy amigo de las letras para disputar la supremacía: Itzcoatl debía someterse á sus compañeros.

(1) Zurita, Breue y Sumaria Relacion de los señores y maneras y diferencias que auia dellos en la Nueva España, &. MS.

La coronación de los dos nuevos reyes, Nezahualcoyotl y Totoquihuatzin tuvo lugar en México, á usanza de los tenochca, con grandes fiestas y regocijos. (1) Entónces Nezahualcoyotl se trasladó á Texcoco, en donde su presencia era reclamada por sus súbditos, pues hacia casi cuatro años que moraba en Tenochtitlan. Dedicóse luego al arreglo de su reino, bien revuelto por cierto durante su prolongada ausencia. Los antiguos jefes rebeldes, que cuando vencidos se habían expatriado, despues de corto tiempo habían retornado á Acolhuacan, y aunque por influjo de Itzcoatl habían sido amnistiados, sabiendo la llegada del rey huyeron de nuevo para Tlaxcalla, Huexotzinco y Chalco; fueron mensajeros á proponerles seguridad absoluta, mas ellos no desistieron de su propósito. Sólo Totomihua, señor de Coatepec, envió á sus dos hijos, Ayocuatzin y Quetzaltecolotzin, diciéndoles: "id y servid á vuestro rey y señor natural, que vuestra inocencia os salva:" ambos mancebos fueron bien recibidos y colmados de honores. (2)

Porfiada disputa traen los escritores mexicana y acolhua acerca de la supremacía de sus naciones respectivas. Los primeros alegan haber sido los señores de Texcoco desde los tiempos de Huitzilihuitl, á quien Tezozomoc dió la ciudad en feudo, de manera que Nezahualcoyotl era vasallo de Itzcoatl. Los segundos no sólo cuentan su derecho sobre México desde los tiempos de los reyes chichimeca, sino aumentan el hecho innegable de haberse salvado la isla del furor de los tepaneca por el socorro traído por Nezahualcoyotl, de manera que éste era el verdadero superior en la tierra. Como uno de tantos capítulos de semejante disputa, se cuenta, que disgustado Nezahualcoyotl de algunas expresiones injuriosas vertidas por Itzcoatl, reconvino á éste y aún le declaró la guerra. Para conjurar el daño, no sólo el mexicatl dió sus disculpas, sino envió á Texcoco ricos presentes, siendo el más valioso sin duda veinte y cinco doncellas de las más hermosas y nobles de la ciudad. Aunque aficionado Nezahualcoyotl al bello sexo, hizo descansar á las doncellas, las llenó de regalos y mandó á México, retando á Itzcoatl á singular combate. Púsose en seguida en campaña con poderoso ejército, combatió siete dias á Tenochtitlan por la calzada de Tepeyacac; á ca-

(1) Ixtlilxochitl, Hist. Chichim. cap. 32.—Anales de Cuauhtitlan. MS.

(2) Ixtlilxochitl, Hist. Chichim. cap. 33. MS.

bo de ese tiempo se apoderó de la ciudad, saqueando las casas principales y quemando los templos. Itzcoatl y Totoquihuatzin se reconocieron vasallos de Texcoco; las ciudades de Tenochtitlan, Xoloc, Tlacopan, Azcapotzalco, Tenayocan, Tepotzotlan, Cuauhtitlan, Tultitlan, Ehecatepec, Huixachtitlan, Coyohuacan, Xochimilco y Cuexcomatitlan debía pagar cada una de tributo al año, "cien cargas de mantas con sus cenefas de pelo de conejo de todos colores, que son veinte en cada carga; y veinte cargas de mantas reales de las que se ponían los reyes en los actos públicos, con la misma cenefa; otras veinte que llamaban esquinadas, de á dos colores con la misma cenefa, de las que traían puestas en sus areitos y danzas; dos rodela de plumería con sus divisas de pluma amarilla y otros penachos que llaman *tecpilotl*, que es lo que se ponían los reyes de Texcoco en la cabeza, con otros dos pares de borlas de plumería con que ataban el cabello; y por mayordomo y cobrador de estos tributos á un hombre llamado Cailotl, que eligió para este objeto." (1)

No obstante tan minuciosos pormenores, nos figuramos no haber nada cierto en semejante leyenda, sacada sin duda de alguna falsa pintura; á nuestra cuenta es uno de los tantos desahogos del orgullo nacional. En efecto, nada dicen de ello Torquemada, Durán, Tezozomoc, ni otros autores bien informados; las consideraciones no prestan á la relacion fundamento alguno, y ni la confirman ni la autorizan los hechos posteriores.

Lo bien averiguado es que Nezahualcoyotl hizo grandes reformas en su señorío.—"El reino de Acolhuacan no estaba tan bien arreglado como lo dejó Techotlala, la dominación de los tepanques y las revoluciones sobrevénidas en aquellos veinte años, habían alterado el gobierno de los pueblos, debilitado el vigor de las leyes, y corrompido en gran parte las costumbres. Nezahualcoyotl, que amaba entrañablemente á sus pueblos, y que estaba dotado de singular prudencia y sabiduría, tomó tan acertadas medidas para la reforma del reino, que muy en breve se vió más floreciente que nunca lo había estado. Dió nueva forma á los consejos ya establecidos por su abuelo, y los compuso de las personas más aptas y seguras. Había un consejo para las causas civiles, al cual, además de los individuos

(1) Ixtlilxochitl, Hist. Chichim. cap. 34. Le copia Veytia, tom. 3, pág 173 y sig.